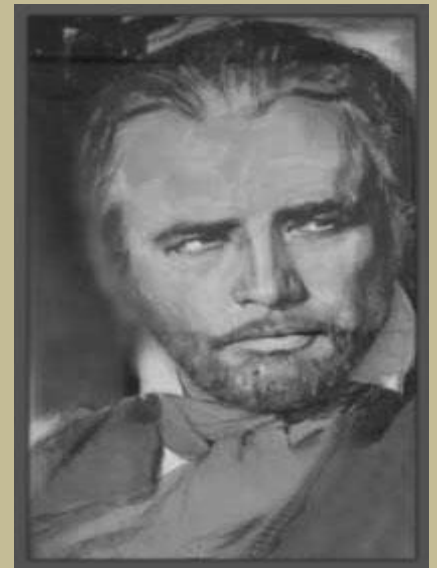


**LEKTHOLOGÍA:** portada del Ensayo sobre *La Vie Écriture* (“La vida es escritura”), de J. Le Benard, 1919.

## *La vida es escritura*

*A mediados de 1920, Jean Le Benard fue el iniciador de un cambio de postura respecto de la visión que se tenía por entonces sobre el saber de la filosofía del milenario Lejano Oriente, que comenzó a tener consecuencias devastadoras en los círculos intelectuales de toda Europa, por lo que pronto fue visto como “el gran cambio”. La revelación del “Método Lebenardiano” fue concebida entonces como una verdadera epopeya en la historia de la filosofía oriental en Occidente.*

**La operación de escritura o “excritura”, denominada así por Le Benard en los años 20, le permitió cifrar un extraño recorrido espiritual que parecía no tener fin, a pesar de plantear, paradójicamente, la Iluminación como meta final. A partir de este “descubrimiento” de Le Benard, se produjo un giro de ciento ochenta grados en la forma habitual que tenía**



**Occidente de tratar de comprender los postulados esenciales de la filosofía Oriental. Especialmente la de los antiguos chinos.**

*“Si el camino no conduce a ningún lado, el lugar ES el Camino. El lugar (por donde se camina) es la condición de posibilidad de lugar (para el que camina), en cuanto a su existencia”.*

## *La letra muerta*

*Durante el transcurso de la vida, mientras vivimos y hablamos, somos soñantes (dueños de un sueño ajeno) y somos soñados (esclavos del sueño de otro soñador), pues “somos los que soñamos y los que somos soñados”.*

- JEAN LE BENARD

En *Reflexiones sobre “Muerte y Escritura”*, Le Benard realiza un esbozo acerca de la posibilidad de escribir de la muerte, que no es la escritura de la muerte, ni la muerte de la escritura, tampoco escribir hasta morir, o morir para escribir, morir escribiendo, etc. Le Benard cree en la imposibilidad de “escribir *la muerte* desde la vida”. Y desafía la lógica clasicista de la escritura narrativa u ortodoxa, especulando sobre la existencia de una misteriosa “Escritura Viviente”:

“La vida es escritura, sin embargo, no todo ha sido escrito. Existen lugares que todavía no han sido habitados por la escritura, insondables espacios vacíos que nadie puede vislumbrar, y mucho menos leer.

Estos agujeros o vórtices en blanco son de donde surgen los llamados “fenómenos” (hechos inexplicables). A cada individuo le ha sido asignado un sinnúmero de vórtices que giran en torno a uno más grande, como si fuera un especie de micro sistema solar. El vórtice mayor o central es completamente ilegible, es el misterio de los misterios, es el amo de todos los dominantes: la muerte.

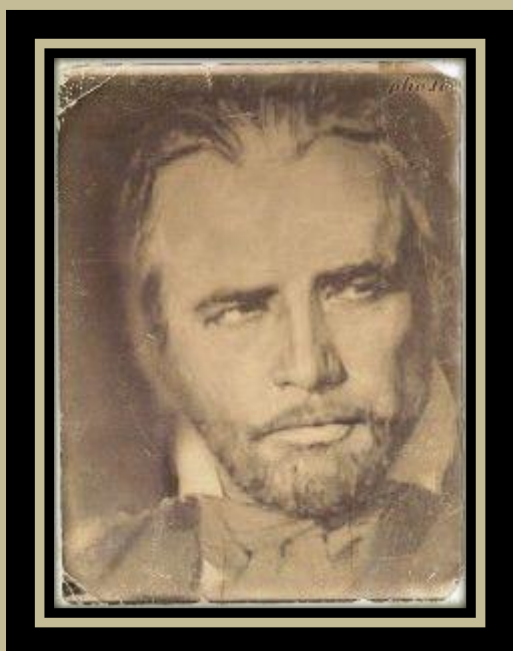


*“La literatura ‘bienentendida’ (entendida en este sentido) es puramente estética o ‘bienestética’”, o no es.*

El olvidado postulado lebenardiano sostiene que hay “letra viva” y hay “letra muerta”. Y esto quiere decir que uno puede escribir con ellas el Principio o el Fin de su propia historia. La letra muerta transforma a la persona que escribe en personaje de su propio escrito, en vez de autor o creador de sus propios dramas o historias. Aquí se escribe para ser objeto y esclavo de lo que se escribe, no para alcanzar la liberación con la escritura y ser autor (sujeto) de la historia que está escribiendo. Con la letra *muerta* solo se puede escribir la muerte del que escribe, su propia muerte.

El hombre nació para escribir, por ello concibe a la muerte como “la falla de la vida eterna”. La existencia de la impredecible muerte agujerea en los sujetos humanos el afán de inmortalidad, y la reduce a una ilusión fantástica y necesaria. La vida es para

ser vivida plenamente, pero un texto es simplemente para ser leído. Por eso el verdadero escritor no soporta la soledad; porque sus escritos son más para invocar al otro (el lector) que para decir lo que piensa, lo que siente o lo que tiene ganas de decir. La escritura es el habitáculo o recipiente donde los lectores encuentran su lugar en este mundo. Y este lugar es donde su ser encuentra un espacio para fundar su morada y poder darle así sentido a su existencia. Entonces, si “lo–no–escrito” pone en juego la inexistencia del lector, su existencia, dependerá siempre de la existencia del escrito.



El hombre escribe la vida desde la vida misma. En cambio, la muerte, solo puede ser escrita desde la misma muerte; jamás desde la vida. Porque si la vida es un texto -escrito especialmente para ser leído- la muerte es una hoja en blanco in-escrivable. Es el destino de los *Escribientes*, es la paradoja de la escritura definida por Le Benard como no-toda. “Todo es escritura” –es la postulación-. Pero “no-todo se puede escribir” –es la paradoja de dicha postulación-. De allí que “no-todo” sea lo único que siempre es posible escribir”.

En este sentido, y como suele ocurrir con toda construcción lógica, el escrito lebenardiano –que no es la excepción- puede ser tomado como un arte, como las construcciones del griego Zenón, por ejemplo, que poseen tal consistencia que son el paradigma absoluto de la homogeneidad lógica. Por eso dice Le Benard en el apartado sobre *Escritos y Razones*, refiriéndose al “entendimiento de lo inentendible.